



Alfredo Bryce Echenique

216740

9247

Alejandra Costamagna
SANTAC

Volviéndose a un sillón. Voltaire, encendiendo un cigarrillo sin que se le escape con el humo un temblor de las manos o se ruborizó de puro, provoca dudas. Alfredo Bryce Echenique ha repetido tanto el acento de su incontrolable timidez y de la inseguridad que lo significa, por ejemplo, llegar a una cena y ver sobre la mesa un lote de cucharas de sepi, que resulta raro encontrarlo así, con toda la calma enmascarada. Con la tranquilidad en las manos, en los párpados un poco caídos sobre los párpados ojos, en la boca más poqueta que los bigotes caídos, en las palabras cierceras que pronuncia con una mezcla de acentos. Entre el peruano y el español. Entre los 25 años en América y los 30 en Europa.

Nunca podrá ser otra cosa más que un escritor peruviano, fatal y desgraciadamente. Y para poder llegar a ser un escritor peruviano, ha tenido que ir lejos de mi país.

Emprendió la travesía en 1964, cuando decidió que al diablo con los mejores colegios de Lima, con las cuchillas de plata en la mesa familiar de alcurnia, de abuelo Presidente y tatarabuelo virrey, y con la Universidad de San Marcos, ese "Palacio del Perú" en el que se tituló de abo.

gada por presión del padre, Cruz del Atlántico y se instaló en Europa, donde dejó de ser el "escritor que nunca ha escrito" para convertirse en un serio paladín-dela-humorista. Un ser capaz de convivir meses compuestos aislado por silencio, mientras trascurren páginas y páginas con personajes tan estupendos como Julian y su mundo, Martín Romata, Pedro Balbuena, Felipe Carrillo; hermanos que hablan de Octavio de Cádiz, o de la felicidad de la, del País Andino-guionero que era una fiesta o de la corta vida fúlida de Alfredo Bryce Echenique.

Soy un humorista triplón: un sarcástico y represivo sobre-literario. La verdad es que mis libros no son alegres y muchas veces son propuestas dramáticas. Como dijo un crítico español, "Bryce escribe con humor para que duela menos". Pero eso viene de una deformación vital. Los latinos americanos somos grandes humoristas y tenemos un gran don para reír, como una forma de no llorar, de evadir una realidad muy dura, aburrida o chatarra. Y mi familia también era gente que se reía de sí misma. Yo creo que el humor empieza por casa y el

que no se sabe reír de sí mismo no sabe reír de los demás.

LA ESCRITURA: UN COCTEL ENDERROADO

Al final, con la risa contagiosa, quien lee a Bryce queda con la impresión de haber muchas cosas suyas que, a propósito o no, ha venido desprendiendo en sus libros como claves de su preferencia.

Toda obra literaria tiene un punto de partida en la realidad y depende con ella haciendo grandes transformaciones, grandes contorsiones. Porque uno no sólo pone en su libro lo que fue. Quiero decir.

que en una novela entra mucho el mundo de lo real y de lo ficticio, y se forma un cocktail enderroado del que al final no se sabe muy bien cuáles son los ingredientes.

Además de tener ciertos ingredientes y arriesgándose a escribir sin el escudo de la ficción, Bryce publicó el año pasado sus (auto)memorias, tituladas "Permiso para vivir". Y no deja de divertir la reasoning que éstas han provisto.

—Me hace mucha gracia que cada vez que escribo un libro la gente diga "es profundamente autobiográfico".

y cuando escribí mis memorias muchas dijeron "es una novela". Eso da una idea de la estúpida relación entre ficción y realidad que hay en todo lo que escribo. Pero también me pasa que la gente que me conoce muy bien me pregunta "¿Cómo haces tú para estar en todos los libros y que nada de lo que cuentas haya pasado jamás?".

Además no deseo que las memorias se asustan con mayor rigurosidad a hechos reales y dice que, a veces alarma, casi le cambia el título "Permiso para vivir" por "Permiso para escribir", para contar toda una vida ensuciada en una situación tímida.

—A veces he sido un conversador loco y desordenado para ocultar el temblor de mis manos. Siempre he enviado a esos tímidos que se quedan callados y no les tiembla nada, y la gente dice "qué observarán, debe ser una persona muy inteligente".... Los odio. A veces y a los mecos que llevan varias tazas de café en una bandeja.

Un poco de todo esa timidez y un lote de historias personales vaciadas por el mundo, sin solación de continuidad, quedan impresas en este memorial. Un homenaje a la gran patria que son sus afectos y la escritura. "Me pueden tocar cualquier cosa menos los amigos y la

literatura... Ahí me pongo violenta y saco una navaja".

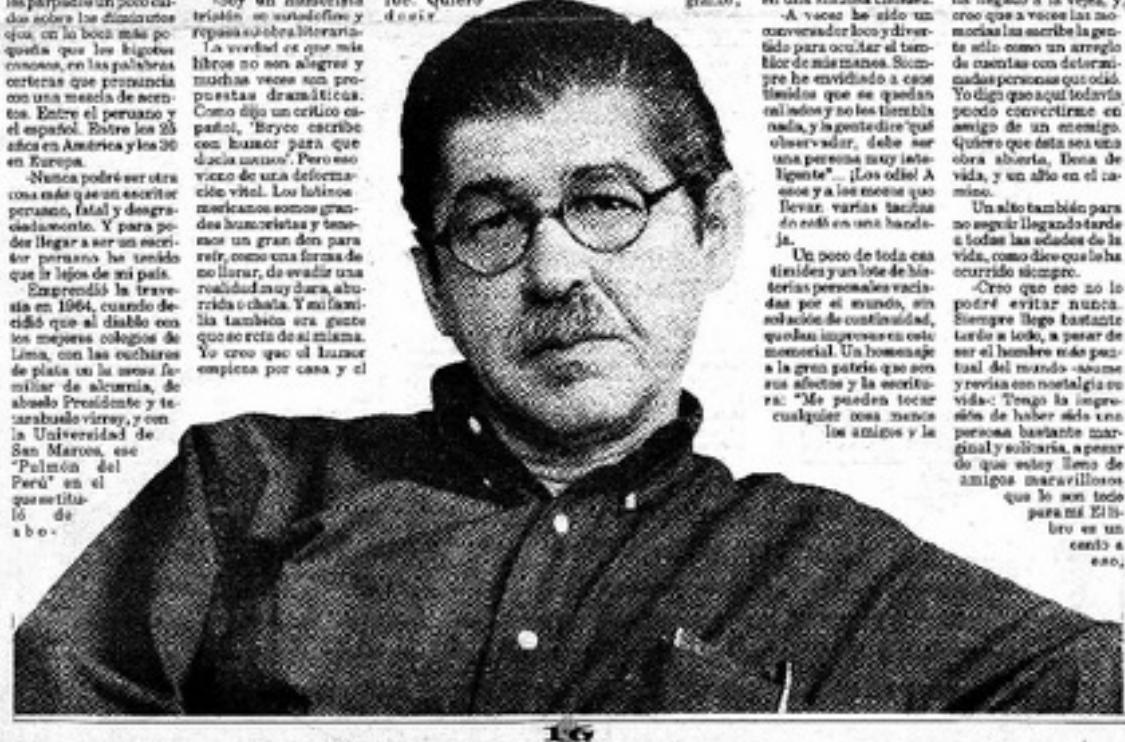
PARA NO LLEGAR TARDE A LA VIDA

Y aunque ya está preparando algunos capítulos de lo que será el segundo volumen de sus memorias ("que a lo mejor saque en diez años o cinco, no sé"), reivindica la opción de partir con el recuento de su vida tan tempranamente.

—He tratado de escribir estas memorias antes de que mi memoria fuera en concomitancia. La gente me pregunta por qué las he escrito viendo un hombre que aún no ha llegado a la vejez, y creo que a veces las memorias lasscribe la gente sólo como un arreglo de cuentos con determinadas personas que odia. Yo digo que aquí todavía puedo convertirme en amigo de un enemigo. Quiero que dñe sea una obra abierta, llena de vida, y un año en el mismo.

Un año también para no seguir llegando tarde a todas las edades de la vida, como dice que le ha ocurrido siempre.

—Creo que eso no lo podrá evitar nunca. Siempre llego bastante tarde a todo, a pesar de ser el hombre más popular del mundo—asume y revisa con nostalgia su vida. Trago la impresión de haber sido una persona bastante marginal y solitaria, a pesar de que soy lleno de amigos maravillosos que lo son tanto para mí. El libro es un canto a eso,



"He practicado el arte de la inmadurez" [artículo] Alejandra Costamagna.

AUTORÍA

Costamagna, Alejandra

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"He practicado el arte de la inmadurez" [artículo] Alejandra Costamagna. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile